

La apicultura

Es una riqueza

desconocida



La apicultura se practicaba en las provincias que hoy componen Castilla-La Mancha desde tiempo inmemorial, las técnicas eran rudimentarias, el tipo de colmena, fijista, es decir, los corchos, era el material empleado. Esta práctica pasaba de padres a hijos con secretos celosamente guardados —es la característica del «colmenero»—, pero la aparición de la colmena movilita y otras técnicas más avanzadas para la explotación de estas riquezas, arrasaron con lo tradicional y los apicultores manchegos no supieron o no quisieron renovarse. Por otra parte, el despoblamiento de las zonas rurales en favor de los núcleos urbanos, también favoreció el estancamiento y, posteriormente, la pérdida paulatina de la apicultura. Actualmente, apicultores levantinos tienen instaladas miles de colmenas en régimen de trashumancia en Castilla-La Mancha — en Ciudad Real, concretamente, hay más de diez mil — sin riqueza alguna para nuestra región, ya que sus producciones se comercializan en el País Valenciano preferentemente. La apicultura puede ser unas de las grandes riquezas de nuestra región, dadas las características de clima, altura, etcétera, que repercuten positivamente en la calidad de los productos apícolas. Uno de los contactos más importantes sobre este tema, fué la reunión de Asociaciones de apicultores de la región, celebrada en Pastrana en enero de este año, con motivo de la I feria apícola de Castilla-La Mancha.

Dos millones destinará la Diputación a su promoción en el presente año

La Corporación provincial no ha sido ajena a éstas posibilidades.

En una moción presentada en la sesión plenaria ordinaria del mes de febrero en la Diputación de Ciudad Real por el diputado provincial y Presidente de la Comisión de Agricultura de esta Corporación, don Miguel Sánchez Bustos, se expone la importancia futura de nuestra provincia para generar recursos económicos en el campo de la apicultura, destacando la necesidad de divulgar nuevas técnicas con el fin de incrementar la apicultura, sobre todo en las zonas más deprimidas, con extensas áreas

de montes y terrenos marginales sin cultivar, pues son las que tiene más potencial de riqueza en apicultura. Haciendo hincapié en la posibilidad de originar numerosos puestos de trabajo, no solo por el aprovechamiento de estos recursos, sino por el valor añadido que representa toda la manipulación, envasado y comercialización de la producción de miel, cera y polen obtenidos.

«...Por la gran extensión de nuestra provincia, —dice la moción— se calcula que puede mantener un número no menor de quinientas mil colmenas, con un valor bruto de la producción superior a tres



Se busca una reina...